



Dexy Galué fotocopía orgullosa su artículo "El cortometraje en la clase de ELE", publicado en *Eventos VIII, El valor de las lenguas*

III cohorte del diplomado de ELSE

■ PALABRAS DE BIENVENIDA

Dexy Galué

Sean todos bienvenidos a este acto de recibimiento de la tercera cohorte del Diplomado de Enseñanza de español como segunda lengua y como LE. Una vez más la Escuela de Idiomas Modernos y todo el equipo profesoral se complace en darles la bienvenida en el marco de la celebración de sus 42 años de historia.

Hoy la UCV, esa casa que vence las sombras, como dice la estrofa del Himno Universitario, ofrece a través de la Extensión Universitaria la posibilidad de capacitarse en la enseñanza del español como 2L o LE, y hemos dado un gran salto cualitativo con las nuevas tecnologías que ofrece INTERNET, digo nuevas tecnologías, aunque sólo son nuevas si lo comparamos con la imprenta.

Gracias a la invención de la imprenta y al desarrollo científico y tecnológico se sentaron las bases de la Revolución Industrial, la segunda gran revolución humana, precedida por otra gran revolución, la revolución agrícola, ocurrida hace más de diez mil años.

Hoy, los analistas han bautizado la constelación de transformaciones que vive la humanidad, como la tercera gran revolución, llamada revolución de la inteligencia, impulsada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información, sobre todo, a partir de Internet.

Vivimos bajo el impacto de las nuevas tecnologías. El mundo vive mutaciones en todos los campos de la existencia humana. Pareciera que nada es hoy igual que ayer y lo que en el siglo pasado la ciencia ficción avizoró como el futuro, ya es una realidad en todos los campos. Tanto que en 20 o 30 años se pronostica que la tecnología habrá dominado toda la vida. Es más, para bien o para mal, se dice que la especie humana continuará cambiando pero la evolución biológica ya no será lentamente, sino a través de una rápida, nueva y directa evolución tecnológica.

El cambio es una exigencia que no se puede ignorar. Es un desafío reducir la brecha digital y salir de la periferia para ubicarse en el epicentro del mundo en transformación. Eso hemos procurado al incorporar al mundo interconectado la tercera edición del diplomado de la enseñanza del idioma español.

En este diplomado hemos tratado de flexibilizar su estructura para ampliar la demanda. Ya no será necesario que todos los módulos o asignaturas se dicten de forma presencial: algunos serán semipresenciales o totalmente en línea.

Lo que hoy estamos haciendo es una tendencia que se impone en el mundo. La expansión de oferta de estudios de formatos nuevos de menor duración y mayor especialización es algo que se ha expandido para satisfacer expectativas de mejoramiento profesional de millones de personas.

Las herramientas virtuales de aprendizaje se han consolidado como una estrategia importante de inclusión. La universidad poco a poco sale de la periferia para colocarse en el epicentro en el uso de las nuevas tecnologías para satisfacer las demandas de la sociedad y solucionar al mismo tiempo problemas de infraestructura.

La era de las grandes mutaciones en la que vivimos exige replantear la universidad y su papel. La universidad necesita ponerse en sintonía con los tiempos que corren. Desde hace rato, los cimientos de la universidad tradicional están estremeciéndose, sin que advirtamos las tantas presiones que nos vienen desde afuera.

Hoy la tendencia es que las nuevas tecnologías emergentes sean clave en la democratización de la educación superior. La universidad del futuro no es la de tiza y borrador, ni la de la gran aula. La preocupación por los problemas de infraestructura centrada en la infraestructura física debe cederle paso a la preocupación por ampliar las comunicaciones y la virtualidad.

El modelo tradicional de universidad comienza a experimentar una revolución profunda en la que los cada vez más acelerados avances tecnológicos resultan determinantes en términos de calidad, cobertura, acceso, financiación y modelos alternativos de enseñanza y aprendizaje. Pero además, ante la rapidez con la que el conocimiento queda obsoleto se hace imperioso encontrar los medios para una actualización continua.

La enseñanza de los idiomas ha roto esas barreras en cuanto a tecnología a distancia se refiere. Hoy en día no es necesario que acudamos al aula física cuando podemos aprender los idiomas en aulas virtuales.

En los tiempos que corren, la universidad debe tomar consciencia de que su herencia proviene de un mundo que ya no existe y que su futuro está determinado por el ritmo de su transformación. Un investigador latinoamericano ha hablado de la universidad imposible, aquella que debemos intentar hacer cada día, aunque nunca se llegue a un puerto definitivo. Para la universidad ya es un lugar común hablar de crisis: crisis de presupuestos, crisis de profesores, crisis de infraestructura, pero lo que se impone ahora es hablar de las alternativas para salir de las crisis. Porque todos los que participamos en la vida universitaria —profesores, alumnos, investigadores,— somos en mayor o menor medida conscientes de que debemos afrontar ese avasallante adelanto tecnológico. En ese sentido debemos asumir con ímpetu el desafío de la innovación, aun cuando es frecuente que el discurso de la innovación termine percibiéndose como un discurso sin sustento en la boca de un liderazgo y una comunidad renuentes a sacar a la institución de un inmovilismo que estremece.

Hoy día, el diplomado representa una posibilidad dinámica y flexible para adquirir conocimientos y destrezas en determinado campo profesional. A través de esta figura académica, la universidad cumple con la función de extensión universitaria, a través de la cual la institución logra insertarse en el corazón de su entorno, en la medida en que logra satisfacer necesidades allí latentes, al brindar la posibilidad de que los participantes mejoren o perfeccionen su perfil profesional.

Una especial bienvenida a los nuevos estudiantes de este diplomado que han confiado en nuestra capacidad, en nuestros conocimientos, para adquirir una formación que redundará en beneficio para sus vidas profesionales.

Gracias

dgalue.valbuena@gmail.com

ETIQUETA: Vida universitaria

■ LA IMPORTANCIA DEL ESPAÑOL Y SU VIGENCIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Sergio Serrón Martínez

Antes de iniciar mi exposición en tan grata compañía en esta mesa redonda, quiero agradecer muy sinceramente a las organizadoras por esta invitación para hablar de un tema que me ha ocupado y preocupado a lo largo de mi vida académica y para hacerlo en este contexto de iniciación de una nueva cohorte de este diplomado, que ya se va haciendo tradición en el proceso de formación de docentes, para el área de ELSE, español como lengua segunda y extranjera, área a la que he considerado siempre como prioritaria por diversas razones:

- a. porque es fundamental para el desarrollo de las políticas de integración regional del país en los Institutos Venezolanos de Cultura y Cooperación diseminados por el Caribe No Hispánico y, en el futuro, en Brasil y otros países amigos;
- b. porque forma parte del proceso de consolidación de la participación nacional en la promoción, difusión y enseñanza de nuestra lengua a hablantes de otras, no solo extranjeros sino también connacionales de los pueblos originarios o con deficiencias auditivas; y
- c. porque en épocas de crisis es siempre bienvenida la capacitación en áreas que abren espacios para aumentar las posibilidades laborales y vaya que el español sí ha mostrado sus posibilidades como campo de trabajo en todo el mundo.

Sergio Serrón, director de ASOVELE, en compañía de Blanca Flores, diserta sobre la vigencia del español en esta era de la globalización



Pasemos ahora a mi intervención. ¿Es importante el español y tiene vigencia en la era de la globalización? Por supuesto que sí, y hablo desde varias perspectivas.

Si nos colocamos en la perspectiva demográfica, más de 500 millones de personas lo hablan, lo que lo convierte en el segundo del mundo por número de hablantes (después del chino) y también, el segundo de comunicación internacional (después del inglés). Esto se da en un proceso en el que el porcentaje de población mundial que lo habla como lengua nativa está aumentando, mientras la proporción de hablantes de chino e inglés desciende, en un caso, por la aplicación de más que severas medidas de control de la natalidad por parte

del gobierno chino y, en el otro, por cuanto las sociedades modernas más desarrolladas, como las más significativas de las que hablan inglés, han hecho descender dramáticamente la tasa de niños por mujer en edad fértil, fruto de la mayor participación femenina en el mercado laboral, incluso en posiciones de decisión, y otros aspectos demográfico-económicos que son bien conocidos.

Como consecuencia, en 2030, el 7,5% de la población mundial será hispanohablante (un total de 535 millones de personas), porcentaje que destaca por encima del correspondiente al ruso (2,2%), el francés (1,4%) y el alemán (1,2%), y dentro de no más allá de tres o cuatro generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español.

Sin duda, si el español ocupa ese rango, del que además, repito, es casi imposible despojarlo, un factor fundamental lo constituye el aporte hispanoamericano, una perspectiva que quiero asumir en adelante.

En efecto, en tasas de crecimiento, nuestra región supera 4 a 1 al Reino de España, lo que hace que la presencia de Hispanoamérica en el mundo hispánico siga haciéndose mayor año a año; si ya está cercana al 90%, en un lustro habrá superado con facilidad esa cifra. Si la lengua de Cervantes (y de García Márquez y de Borges) llegara al 7,5% de la población mundial, 6% serían de este lado del Atlántico (superando al conjunto de las que lo siguen como lenguas internacionales, el francés, el alemán y el ruso).

Se suele señalar que en 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo. En un 95%, esos hablantes tienen (o tendrán) su origen (en primera, segunda o tercera generación) en nuestro continente, y cuando su presidente sea un Rodríguez, un Pérez, un Fernández u otro del mismo orden, sus ancestros estarán, casi con seguridad, al sur del Río Bravo.

Es una lengua de comunicación internacional, en foros y eventos de toda naturaleza pero, en especial, del más elevado nivel (como la ONU) y también en las diversas áreas de las relaciones interpersonales, lo que la hace la tercera y hasta la segunda lengua de aprendizaje como segunda o extranjera (ELSE). Casi 20 millones de alumnos la estudian como lengua extranjera. Entre Estados Unidos y Brasil, es decir en nuestro ámbito de influencia directa, tienen 16 millones (80% de los estudiantes en todo el mundo); como consecuencia también tenemos el porcentaje más alto de profesores ELSE. La apertura de nuevos mercados (disculpen la introducción de esta antipática palabreja en este contexto académico pero es una realidad) lingüísticos, en África, Oceanía, pero sobre todo en Asia, hará crecer desmesuradamente

ambos marcadores (estudiantes y profesores de ELSE, ahora sí solo lengua extranjera) y, por obvias razones, la participación hispanoamericana en la docencia se verá sensiblemente incrementada.

Y ahora, algunos índices más específicos. Antes que nada creo que debería plantear primero mi coincidencia y después mi discrepancia con el Instituto Cervantes, mejor dicho, con el anuario del Instituto Cervantes publicado bajo el envoltente título de *El español en el mundo*. En el primer caso, coincidencia, el anuario publica cifras siempre interesantes con el fin de aproximarnos a la realidad de nuestra lengua y su presencia en el mundo contemporáneo. Pero en esas cifras, ignora, creo yo que premeditadamente, todo lo que se hace en la región hispanoamericana; entonces, sería más apropiado, y menos

La Sala Francisco de Miranda abrió sus puertas para dar la bienvenida a la tercera cohorte del Diplomado en ELSE: de der. a izq., Marina Polo, Dexy Galué, Aura Marina Boadas y Eva Zeuch, profesoras del diplomado



discutible, haberlo titulado *El español en el mundo del Instituto Cervantes*, y mantener una posición similar, es decir acotada, para las demás instituciones del mismo origen, por ejemplo, la Real Academia Española de la Lengua. Pero eso es otro tema.

La imagen de la lengua española está asociada a la difusión de una cultura internacional de calidad. En buena medida participa[n] nuestra[s] cultura[s], las regionales, en el sentido más extenso del término cultura: no solo las bellas artes y las obras más exquisitas, con criterios occidentales, del espíritu humano, sino también las propias de las comunidades tan vitales como la comida, las artesanías, los usos y costumbres, el imaginario, en fin, todo lo que caracteriza a una sociedad, sin dejar de lado que también en bellas artes y obras exquisitas, contamos con una colección de aportes más que estimables, para citar, como ejemplos, a Frida Khalo, Neruda, Torres García, Reverón, Borges, García Márquez, representación de un abundante y prestigioso universo.

En cuanto al crecimiento de quienes lo estudian como “no materna”, tenemos que el Instituto Cervantes registró un crecimiento anual del 7% en número de matrículas de estudiantes de español durante el curso 2011-2012 y una cifra similar, aunque con una clara tendencia al incremento, es la de Hispanoamérica.

Cada país mantiene programas de promoción de su cultura, entre los que pueden estar los referidos a su lengua con ingredientes de difusión, en unos casos, y de enseñanza, en otros. Los programas más antiguos de difusión, promoción y enseñanza en el mundo hispánico son latinoamericanos: el venezolano tiene 50 años. Argentina, Colombia, Cuba, México, Chile y Uruguay, entre otros, cuentan con programas oficiales. El Instituto Cervantes tiene apenas 23 años ya que fue fundado en 1992.

La madurez de un cuerpo docente lleva, generalmente, a su integración en asociaciones y federaciones. En ese sentido, nuestra región se destaca muy especialmente en cuanto pueden registrarse las más antiguas, las de mayor caudal social, con actividad permanente no solo en eventos (que desde los puntos de vista cualitativo y cuantitativo se encuentran entre los más importantes y de proyección e impacto) sino también en publicaciones y actividades de profesionalización, entre otras. También el esfuerzo integrador ha ido en dirección de la conformación de federaciones o similares como FLACAPYL (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Profesores de Lengua y Literatura) o EAPLOM (Encuentro de Asociaciones de Profesores de Lenguas Oficiales del MERCOSUR).

Los numerosos programas de formación especializada en docencia de ELSE cubren buena parte del territorio de Hispanoamérica y varios disfrutaban de un bien ganado prestigio, lo que ha significado el ingreso de participantes de otros países (sobre todo de Europa y Asia). Si bien el SICELE (Sistema Internacional de Certificación del Español) es el medio más conocido para certificar el nivel de dominio de la lengua, nuestra región tiene al CELU (Certificado de Español Lengua y Uso), con múltiples sedes en Argentina, donde se origina, y 20, hasta ahora, en el exterior (Brasil, Estados Unidos, Europa y Asia <http://www.celu.edu.ar/>). En conjunto, esta área ha tenido a lo largo de los años, pero especialmente en los últimos 15, un proceso de desarrollo y consolidación como se confirma permanentemente en sus eventos especializados donde se exponen centenares de investigaciones finalizadas y en proceso, publicaciones de libros y revistas, producción de textos y materiales muy diversos.

En la misma dirección podemos anotar numerosos antecedentes en proyectos de integración que atienden las necesidades de poblaciones no hispanohablantes (como las del Caribe no hispánico, Brasil, Estados Unidos), pueblos originarios, deficientes auditivos usuarios de las lenguas de señas nacionales y también de estructuras similares en otras lenguas,

como el CIPLOM, que en sus dos ediciones reunió a docentes de las lenguas oficiales del MERCOSUR (español, guaraní, portugués) así como todas las demás que existen o coexisten en esos amplios territorios, incluyendo las de las comunidades inmigrantes de orígenes tan heterogéneos.

Aquí podemos decir que en todo el ámbito hispánico hay dos modelos claramente diferenciados: el español y el hispanoamericano. El tema no es de una falsa democracia, el de la mayoría americana y el de la minoría peninsular, ni de orígenes y antigüedad. Ambos modelos son producto de necesidades económicas diferentes. Para España, la lengua es su materia prima: produce el 17,5% de su PIB, da trabajo, da prestigio, le permite ocupar un espacio fundamental en el panorama universal.

Para nuestra región es un tema de integración. América es una zona rica en recursos naturales, con una significativa población que, de por sí, tiene las posibilidades productivas que le garantizan su desarrollo (el tema de la explotación y la expoliación es de naturaleza diferente y no lo voy, obviamente, a considerar aquí). Nuestra lengua no es, entonces, un recurso económico (aunque en términos relativos también podría serlo) sino un recurso para la integración con los pueblos de la misma región y de otras. Cuando medimos estos esfuerzos, no lo hacemos en términos de PIB, de plazas de trabajo, de inversión, de convenios y acuerdos económicos concretados, sino de cooperación primero e integración después. Los programas [gratuitos] de cooperación, formación docente e intercambios culturales buscan facilitar la integración entre países hablantes de lenguas diferentes, es decir, buscan establecer las bases para hacer posible o mejorar la comunicación, como, en buena medida, lo ha preconizado el Consejo de Europa dentro de la Unión Europea. El funcionamiento pleno de sistemas regionales de integración como UNASUR, que ha venido tomando sólidas medidas en dirección a la libre comunicación entre sus pueblos, MERCOSUR, ALBA, PETROCARIBE y del Pacífico, entre otras, necesita un respaldo lingüístico no hacia el monolingüismo sino hacia el plurilingüismo.

Entonces, para mí y en este contexto de lenguas, subrayo en este contexto, globalización, en esencia no es un tema o problema económico, demográfico o de poder en todo tipo de organismos. Es un proyecto común, integrador y cooperativo basado en el respeto a la igualdad entre lenguas y al trabajo conjunto para facilitar la comunicación entre usuarios de diferentes códigos que comparten, o no, un espacio geográfico. Implica apoyo a los procesos de integración multiculturales y multilingüísticos, pero también con modelos sociales y políticos diversos, la realidad de una concepción que no está basada en la idea de identidad, sino como expresamos, de igualdad. Y, sobre todo, es de solidaridad y comprensión de los problemas de cada uno para buscar soluciones en conjunto. Soluciones que, en nuestro campo, abordan aspectos educativos, sociales y culturales, en especial.

Como estamos iniciando una tercera cohorte de un programa de formación docente en ELSE es bueno destacar que estos son parte de esta visión de la globalización, en cuanto buscamos unir y, efectivamente, unimos pueblos y culturas, cooperamos con la educación y las sociedades, trabajamos por la integración regional y mundial, respetando la diversidad, y, como consecuencia, considero que nuestra lengua y sus dialectos son parte de un mapa continental y mundial en el que todos son igualmente respetables, sin criterios demográficos: promoverla, difundirla y enseñarla implica, previamente, ese reconocimiento.

En resumen y desde esta perspectiva hispanoamericana y, podría decirse latinoamericana, creo que podemos asumir que la globalización de nuestra lengua no incide directamente en los mercados, no es otra materia prima explotable; es la materia fundamental con la que se

está tejiendo la unidad regional, sobre la base de la igualdad, la cooperación, la solidaridad y, como consecuencia, el desarrollo y la integración. En este sentido, las universidades nacionales y los participantes en estos programas, tenemos una más que importante función social y política que cumplir, lo que hace doblemente bienvenidos el inicio de una nueva cohorte de este diplomado.

ETIQUETAS: Lenguas en el mundo

■ EL ESPAÑOL Y SU ENSEÑANZA COMO LENGUA EXTRANJERA EN EL MUNDO GLOBALIZADO

Blanca Flores

“La expansión del español avanza al ritmo frenético de la globalización, y es la lengua con más proyección de futuro”.

Carmen Caffarel (2011)

El español en la actualidad no solo es una lengua muy estable sino una lengua que podemos decir, y no sería una exageración, que compite con el inglés en cuanto a su difusión por el mundo. Su extensión ha venido en ascenso a partir de los últimos años del siglo pasado y en lo que va de este siglo. Tanto es así que en el propio Estados Unidos es el segundo idioma y en Brasil se está enseñando en las escuelas como una segunda lengua. En las islas caribeñas tan cercanas como Aruba y Curacao buena parte de sus habitantes aparte del papiamentu, el holandés y el inglés, hablan el español. Y desde que se han propiciado y activado alianzas como Petrocaribe, ALBA, CELAC y Mercosur, crece la demanda de países no hispanoparlantes en cuanto al aprendizaje del español.

Hay tres factores fundamentales en esta proyección lingüística hispánica:

1. El crecimiento demográfico y la migración de hispanoamericanos sobre todo hacia el norte.
 - El español, idioma oficial de veintiún países, es la lengua con más personas que lo hablan en el mundo, después del mandarín y el inglés. Para otros, es la cuarta lengua después del chino, del inglés y el hindi.
 - En todo el mundo hay más de 400 millones de hablantes nativos de español.
 - Se considera que para el año 2050 habrá más de 530 millones de hispanohablantes, de los cuales 100 millones estarán viviendo en los Estados Unidos.
2. La homogeneidad de la lengua. A pesar de la diversidad de la compleja realidad lingüística de nuestra América, ella no es limitante para la comprensión. Indudablemente existen variantes en el plano léxico semántico (distinto

Blanca Flores, profesora ELSE en la Universidad Bolivariana, expone su experiencia sobre la enseñanza del español como lengua extranjera



significado de algunas palabras concretas en diferentes países hispanohablantes), y también hay variaciones fonéticas y variaciones en el plano morfosintáctico que son menores, pero de ninguna manera impiden u obstaculizan la comunicación entre hablantes del español de diversos países. Las mayores diferencias son de carácter suprasegmental, es decir, la variedades entonativas.

3. La conservación de la identidad. El inmigrante hispano lleva adonde quiera que va su lengua y su cultura (costumbres, música, gastronomía), muy difícilmente las pierde; por el contrario, las cultiva y las difunde. Conserva su identidad hispana. Además la cultura hispana y particularmente la hispanoamericana es sumamente rica, diversa y atractiva, por lo que muchos extranjeros se interesan por ella y eso los lleva a querer aprender la lengua española.

Por otra parte, en esta era de la globalización, el conocimiento y la información, podemos sumar dos elementos de suma importancia:

- El interés de universidades e instituciones en **la enseñanza del español como segunda lengua o como lengua extranjera**. De hecho está ocupando el segundo lugar como lengua extranjera estudiada en el mundo (el primer lugar lo tiene el inglés). En este particular, hay que reconocer la labor que ha venido haciendo el Instituto Cervantes, institución creada por España en 1991 para enseñar, promocionar y divulgar la lengua y cultura españolas y que ya hoy día cuenta con centros repartidos por todo el mundo. Cuentan con publicaciones y otros materiales didácticos para la enseñanza del idioma e, incluso, posee un centro virtual para impartir cursos interactivos. Según sus investigaciones hay más de 90 países donde se estudia español.
- El **aporte de las nuevas tecnologías** que indudablemente influyen no sólo en el mantenimiento de la lengua y en su difusión sino también en la adaptación de la misma a los cambios que marcan el ritmo de esta época. Las nuevas tecnologías nos ofrecen nuevas herramientas didácticas para aprender idiomas, particularmente cuando los aprendientes no están en situación de inmersión, es decir, viviendo en un país que habla la lengua meta, lo cual facilita el aprendizaje de dicha lengua. En este sentido, resulta muy motivador, atractivo y útil poder utilizar la Internet como fuente de recursos para intercambios con hablantes nativos de la lengua española en este caso, ya que pueden poner en práctica destrezas de comprensión y producción de la lengua escrita empleando

textos auténticos y de interés para los aprendientes (páginas Web, blogs, correos electrónicos, chateo).

En este sentido, todavía el español no ocupa un lugar privilegiado dentro de la red, como sí lo tiene, en cambio, el inglés. Hay aún mucha desigualdad en cuanto a la cantidad de páginas web y de números de internautas en español.

Irania Malaver, directora del Instituto de Filología Andrés Bello, resume las ideas planteadas por los panelistas y da su bienvenida a la nueva cohorte de estudiantes de ELSE



Aunque no se puede dejar de lado otros medios como la televisión, la radio, el cine, la música..., es necesario incrementar la presencia de nuestra lengua en la red.

Si bien es cierto que el inglés es un invasor lingüístico en todo el mundo, le ha tocado en casa ser invadido por los hispanoparlantes que constituyen la minoría más grande de Estados Unidos, alrededor de 39 millones, y seguirá creciendo. Ante esa invasión lingüística, instituciones públicas y privadas han tomado medidas para facilitar el aprendizaje del español en muchas localidades (por ejemplo: escuelas municipales han solicitado y empleado a maestros bilingües). Francisco Marcos Martín (del Instituto Cervantes) dice que dentro de varios años el 80% de los alumnos de Estados Unidos de todos los niveles educativos estudiarán español como segunda lengua.

Como dato curioso, el español en su cercanía con otras lenguas, ha originado fenómenos como el "spanglish" (o espangle), jerga creada por la población de origen hispano en Estados Unidos que no habla bien ninguna de las dos lenguas, el "portuñol" (o porthunol) mezcla del español y del portugués y el "chabacano" (lengua criolla mezcla de español, voces originarias de la región y vocablos del portugués) en Filipinas. El judeoespañol (o ladino) de los sefardíes (expulsados de España en 1492 por no convertirse al cristianismo) ha conservado el castellano que se hablaba en los siglos XV y XVI, sin que llegue a afectarle el reajuste fonológico de mediados del XVI. Actualmente se encuentra en proceso de decadencia y sólo se emplea en ámbitos familiares.

Aunque en la red no tenemos aún una fuerte presencia, ya que las páginas web no llegan al 10%, existe un potencial de crecimiento. En el período 2000 - 2011 ha habido un incremento paulatino, dado que cada vez más los países de nuestra región están accediendo a las nuevas tecnologías, mediante políticas de democratización del conocimiento tecnológico (satélites, infocentros...). Sin embargo, este elemento de incorporación virtual sigue siendo un reto en el futuro expansivo del español.

El pronóstico es que seguirá siendo una lengua en expansión, por razones sociales (demográficas en este continente), comerciales y políticas (convenios, acuerdos de distinta índole con países de todos los continentes), de hecho es una de las lenguas oficiales en organismos internacionales (UNESCO, ONU, OMS, FAO, etc.) y por su progresiva inclusión en la gran red para hacerla participar en primera línea en este nuestro mundo globalizado.

Referencias

- Cancino, Rita (2005). "El español y la globalización lingüística" Aalborg Universitet. En http://vbn.aau.dk/files/62985676/SyD7_cancino.pdf
- Instituto Cervantes (ed.). *El español en el mundo*. Anuario del Instituto Cervantes. http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/i_cervantes/p05.htm
- Zambrana, Juan Ruiz. "La situación actual de la lengua española en el mundo" en <http://www.eumed.net/rev/cccss/05/jrz.htm>

■ LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA VENEZOLANA PARA LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS

María Gabriela Rodríguez

Waraira Repano es el nombre que se le adjudica hoy a parte del sistema montañoso litoral que ha arropado el valle de Caracas por más de 20 millones de años. Etimológicamente, esta denominación proviene de una designación indígena que significa ‘lugar de dantas’ o ‘sierra grande’, según lo registró el capitán general de la Provincia de Venezuela, Juan de Pimentel, en la primera relación geográfica pública del centro-norte de ese país, en 1578. El nombre de la montaña se castellanizó con el apellido de Gabriel de Ávila, uno de los conquistadores que se instalaron en el valle caraqueño y que fue propietario de una parte de las tierras de esa formación geográfica, por lo que durante siglos se le llamó Cerro de Ávila o Cerro Ávila.

A impulsos de la explosión demográfica de la capital de Venezuela y la génesis de un sistema administrativo ambiental para todo el país, se institucionalizó dicho topónimo como Parque Nacional El Ávila en 1958. El 7 de mayo de 2011 se publicó la Gaceta Oficial N° 39.419, donde se establece por Decreto N° 7.388 el cambio de nombre de este parque nacional como Waraira Repano. A partir de los cambios experimentados en la denominación de esta cadena montañosa litoral, queremos ejemplificar una acción que deviene de las políticas lingüísticas del Estado venezolano.

Venezuela, como la mayoría de las naciones del continente americano, está conformada por una diversidad lingüística heredada de la presencia de lenguas precolombinas. Según el especialista antropólogo y lingüista Esteban Mosonyi se pueden calcular alrededor de 100 lenguas existentes en esa región para el siglo XVI. La dinámica generada a partir de entonces por contacto con el español, sumada a la presencia de las lenguas de fronteras en el binomio hispánico-lusófono y las lenguas criollas del Caribe no hispánico, la oleada inmigrante de los siglos XIX y XX (principalmente portugueses, españoles, italianos, libaneses, sirios, haitianos y suramericanos del área andina y del Cono Sur) y su herencia lingüística, más el aporte en la tercera década del siglo XX con la lengua de señas para la comunidad sorda, caracteriza a esta nación plurilingüe en la actualidad.

La política monolingüística imperante antes y durante la vida republicana del país hace que el español sea la lengua materna de la mayoría de los venezolanos, aunque en los últimos treinta y cinco años se haya evidenciado un cambio progresivo en la ideología lingüística que apunta hacia el multilingüismo. Las dinámicas del multilingüismo venezolano engloban tres grupos, principalmente: las lenguas indígenas, la comunidad sorda y las lenguas de inmigración.

En torno a los dos primeros, observamos que han sufrido cambios significativos en los últimos treinta y cinco años, que al tenor de los movimientos mundiales y por impulso de sectores académicos, se establece una mudanza paulatina de la política monolingüista hacia otra de carácter multilingüe. En 1999 se repotenció el impulso multilingüista con acciones más concretas, cuyo punto más resaltante se ubica en el reconocimiento constitucional de las lenguas indígenas como lenguas de uso oficial y de la lengua de señas venezolana (LSV). No obstante, la realidad sigue exigiendo más acciones planificadoras para ambas lenguas, pero eso será asunto de otra comunicación.

En cuanto a las lenguas de inmigración, nos gustaría resaltar que Venezuela recibió un flujo migratorio de diversas partes del mundo durante los siglos XIX y XX, y aunque no fue

tan abundante como en otros países sudamericanos, ha contribuido con la herencia cultural y lingüística del país. Un ejemplo de ello lo constituye una comunidad lingüística ubicada a 42 kilómetros de Caracas, con más de ciento cincuenta años de existencia, donde hoy residen los descendientes de un contingente migratorio alemán de la Selva Negra.

Otro contingente importante lo constituyen las poblaciones europeas —fundamentalmente de lenguas latinas como el portugués, italiano, gallego y los variados dialectos españoles—, así como otro flujo del Medio Oriente cuya lengua es el árabe, y otro de China y Taiwán. Las comunidades lingüísticas más numerosas son de habla portuguesa, italiana, árabe, inglesa y china.

La política monolingüe mantenida en Venezuela por más de dos siglos de vida republicana hizo que las comunidades extranjeras disminuyeran la cantidad de sus hablantes en la segunda y tercera generación, dado el aumento de contactos o una mayor integración con la sociedad receptora. En ocasiones, dichas comunidades fundaron centros educativos y culturales (como por ejemplo, el Centro Portugués, el Centro Sirio-Venezolano, el Centro Italiano-Venezolano), además de la difusión de programas de radio (como por ejemplo, la Radio Arcoense en portugués) y periódicos (como por ejemplo, *el Correio de Venezuela*, *Il Corriere di Caracas* y *La Voce d'Italia*) con el fin de mantener sus respectivas lenguas.

Otro aspecto relacionado con la planificación lingüística es la enseñanza de las lenguas extranjeras en el país. La historia de la enseñanza de las lenguas extranjeras en Venezuela está parcialmente ligada a la corriente migratoria que recibió durante los siglos XIX y XX, ya que se constatan instituciones de enseñanza de lenguas que atienden a los descendientes de estas minorías en todo el país, pero nuestra atención se centra en el campo de la educación a través de instituciones del Estado.

En este sentido, es oportuno comenzar por las instituciones de enseñanza durante la Colonia. Dichos centros impartían el latín como lengua de conocimiento, hecho que cambió radicalmente en el siglo XIX, cuando se hizo notable en la educación la influencia francesa como lengua de cultura y pensamiento (además de su uso cada vez mayor en el área diplomática).

Posteriormente, la influencia del francés se ve mermada por el avance de la lengua inglesa, hegemónica en el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento se gestó con los procesos colonizadores de Gran Bretaña desde el siglo XVII, pero se cristalizó en el siglo XX con la entrega del mando a Estados Unidos de América.

En el contexto educativo venezolano, el inglés se introdujo como cátedra a mediados del siglo XIX en la Universidad de Caracas (hoy día Universidad Central de Venezuela). Iniciado el siglo XX, se hizo presente paulatinamente en la escuela secundaria, desplazando primeramente a las lenguas clásicas (latín y griego), y al francés, en el renglón de lenguas modernas. El inglés aparece como la única asignatura obligatoria en el área de expresión del nuevo currículo aprobado en la Ley Orgánica de Educación de 1980.

Hoy día, observamos una pluralidad mayor en la enseñanza de lenguas a nivel universitario (muchas de las cuales se enseñan a nivel de extensión universitaria), no solo por la presencia de las lenguas indígenas y la LSV, sino por la incursión de otras que forman parte de las lenguas nacionales

María Gabriela Rodríguez, izq., al lado de Blanca Flores, en el compartir con los nuevos participantes del Diplomado en Enseñanza del Español como Segunda Lengua y Extranjera



más conocidas, entre las que cuentan el francés, alemán, italiano, mandarín, japonés, sueco, polaco, ruso, árabe, portugués y farsi.

Entre la oferta de enseñanza de lenguas se encuentra el español. Las instituciones educativas que imparten la lengua española como 2L o LE son de origen público (aquellas cuyo financiamiento proviene del Estado) o privado (que implica el pago económico por parte del estudiante). Se advierte en la actualidad un crecimiento considerable en el último decenio en las instituciones públicas dada la proliferación de convenios internacionales dirigidos por la política internacional del gobierno para motivar la integración regional. En este contexto, los estudiantes de español provenientes de distintos países no hispánicos se han multiplicado. Entre las motivaciones para el aprendizaje de la lengua se encuentran los intereses laborales y la formación académica. Esta proliferación no se transpola al sector privado, pues se ha observado una disminución considerable en los últimos 13 años, sobre todo en lo que respecta al turismo lingüístico.

Encontramos asimismo que el ámbito universitario ha mantenido por poco más de treinta años actividades relacionadas con la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) o como segunda lengua (L2) que se circunscriben a la formación docente, elaboración de materiales didácticos, cursos de inmersión, investigación, entre otros. Además, forman parte de convenios internacionales relacionados con la enseñanza del español, como lo son la Cátedra de Integración Regional (convenio creado a mediados de los 90 con el fin de disminuir o eliminar las barreras lingüísticas y culturales en la región caribeña (principalmente con el Caribe anglófono), y más recientemente en el Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera (SICELE).

Las actividades de las universidades se pueden agrupar en dos momentos definidos no solo por el contexto interno, sino por agentes externos que han determinado la enseñanza de la lengua española. Un primer momento se ubica desde finales de los 70 hasta comienzos de los 90, cuando la actividad estuvo dirigida mayormente a la asesoría, formación académica de los profesores, preparación de materiales didácticos dirigido a los Institutos Venezolanos para la Cultura y Cooperación (IVCC) que funcionan en el Caribe no hispánico en conjunto con el Ministerio de Educación y luego con el del Ministerio de Relaciones Exteriores. Las instituciones que formaron parte de este proceso fueron la Universidad Simón Bolívar (con el Programa de Formación Docente Caribe Oriental en 1978), el Instituto Pedagógico de Caracas (asesoría para los IVCC, además de realizar un proyecto de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera e Intercambio Cultural, elaboró un material didáctico para la enseñanza ELE), Universidad Nacional Abierta (proyecto de entrenamiento en servicio para profesores de español), Universidad Central de Venezuela (asesoría para los IVCC y elaboración de material didáctico para la enseñanza de ELE).

Un segundo momento se inicia en el año 2000 y toma cuerpo a mediados de esta década, en la que confluyen dos elementos importantes: la actividad integracionista de la región y el auge de la lengua española en el mundo. Durante estos años se observan avances en las siguientes áreas.

En cuanto a la formación académica, encontramos varios programas en el área. El primero surgió a comienzos de 2000 en la Universidad Metropolitana; al comienzo era totalmente

María Gabriela Rodríguez al turno leyendo su investigación sobre el español desde sus orígenes hasta el presente y el rol de su enseñanza a hablantes de otras lenguas



presencial, pero al día de hoy se imparte con módulos *on line*. En el año 2010, la Universidad Católica Andrés Bello abrió el *Diplomado en Capacitación para la Enseñanza del Español como Segunda Lengua*, de 140 horas de clases, totalmente presencial y actualmente en crecimiento. Por su parte, la Universidad Central de Venezuela creó el *Diplomado para la Enseñanza del español como segunda lengua y extranjera*, con ciento treinta horas de duración primero presencial y ahora semipresencial.

Asimismo, se está llevando a cabo la elaboración de un material didáctico para la enseñanza del español a través del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores con la participación de docentes de distintas universidades. De igual manera se han llevado a cabo cursos de español de inmersión en distintas universidades, entre las que cuentan la Universidad de Los Andes (convenios con universidades extranjeras), la Universidad Lisandro Alvarado (curso de español para trabajadores brasileños), la Universidad Bolivariana de Venezuela (cursos de español para estudiantes e inmigrantes de distintas nacionalidades), la Universidad Central de Venezuela (cursos de español como segunda lengua para inmigrantes a través del programa de Servicio Comunitario que atiende inmigrantes haitianos) y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR).

Adicionalmente, en el contexto de integración regional, se crearon instituciones educativas internacionales que contemplan la enseñanza del español como base de los estudios a seguir. En este renglón se encuentran la Escuela Latinoamericana de Medicina, el Instituto de Agroecología Latinoamericano, la Universidad del Deporte, entre otros.

Por otro lado, se evidencian tres tipos de instituciones educativas privadas: los institutos de lenguas, academias de lenguas y las escuelas internacionales. Allí encontramos centros culturales que imparten otras lenguas: el British Council, el Centro Venezolano Americano (CVA), el Centro Venezolano Americano de Mérida (Cevam), la Alianza Francesa y el Instituto Cultural Brasil-Venezuela; academias como la Berlitz (en Caracas), el Centro de Estudios de Lingüística Aplicada (CELA), Venusa (Mérida), la Unidad de Extensión de la Escuela de Idiomas de la Universidad Central de Venezuela, Universidad de Los Andes. En cuanto a las escuelas internacionales tenemos el British School, el Colegio Francia y el Colegio Internacional de Caracas, entre otros.

En Venezuela existen dos asociaciones de profesores para la enseñanza del español ELE/ L2: "Lenguas de Venezuela" y ASOVELE, que fue fundada en 1990 y ha realizado varias actividades a través de estos años. Además de la revista *Clave*, mantiene un boletín trimestral informativo sobre las actividades del español en el país, la región y el mundo. Forma parte de la Federación Internacional de Asociaciones Profesores de Español (FIAPE). "Lenguas de Venezuela", por otro lado, fue constituida el 25 de mayo de 2011 como una asociación sin fines de lucro y ha organizado dos congresos de Turismo Lingüístico.

La actividad de enseñanza fuera del país se cristalizó hace poco más de 50 años, con la creación de los Institutos Venezolanos para la Cultura y Cooperación. La primera sede fue inaugurada el 19 de abril de 1963 en Trinidad y Tobago con el nombre de Instituto Cultural Andrés Bello. Desde 1974 el Estado venezolano ha estado a cargo de los mismos. En enero de 1985, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela asumió la responsabilidad de los catorce IVCC en el Caribe y amplió la esfera de acción de los mismos para incluir programas de cooperación y ayuda en otros campos. Es entonces cuando el Instituto Andrés Bello adopta el nombre de Instituto Venezolano para la Cultura y la Cooperación.

En la actualidad suman 14 y se encuentran en los siguientes países: Aruba, Barbados, Antigua, Curazao, Guyana, San Cristóbal & Nieves, Jamaica, Santa Lucía, Surinam, San Vicente,

Dominica, Granada, Bonaire, Trinidad y Tobago y, prontamente, por inaugurar una sede en Haití y en Brasil.

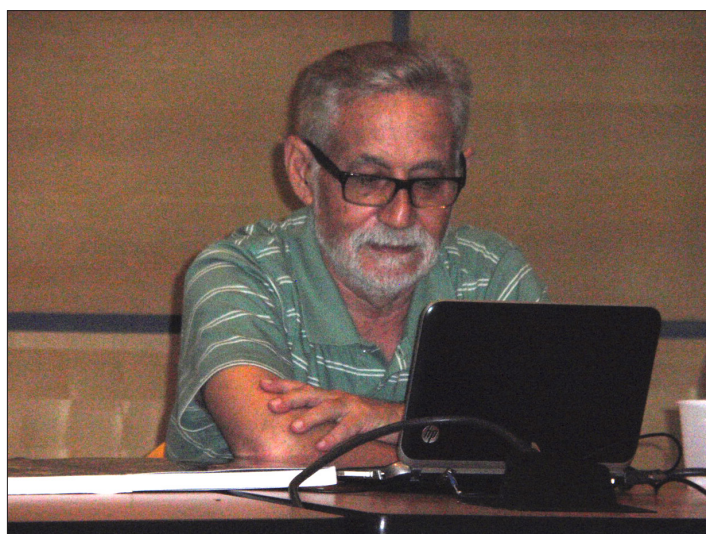
Su actividad educativa se gestiona a través del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores con el fin principal de “proyectar la imagen socio-cultural de Venezuela en el área del Caribe y Centro América” (*Gaceta Oficial* N° 37.896, del 11 de marzo de 2004). Sin duda, la enseñanza de lengua es un instrumento importante para tal fin, por lo que figura entre sus objetivos secundarios la enseñanza del idioma español.

mariagabrielarodriguezp@gmail.com

ETIQUETAS: Lenguas en el mundo



En la Sala Francisco de Miranda, los ponentes al centro exponen sus ideas sobre la importancia del español como lengua segunda y extranjera: de izq. a der., Irania Malaver, María Gabriela Rodríguez, Sergio Serrón y Blanca Flores



Sergio Serrón, experto en ELSE, dedica su tiempo para comunicar a los nuevos participantes del diplomado la importancia del español en el mundo